

engaño y pidamos el perdón en Cristo. El orgullo, que se puede manifestar en la demanda de los derechos individuales, se aborda en la Escritura de esta manera, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.”

APLICACIÓN:

María contestó el teléfono, se volvió a su padre y le dijo, “es para ti.” Su padre contestó, “Diles que no estoy.” ¿Quién entre nosotros no ha escuchado una conversación similar a esta en nuestro hogar? ¿Con cuánta frecuencia consideramos las formidables ramificaciones de esta acción tan simple? Esta es una mentira y es pecado. Peor aún, hace que otro peque cuando, por obligación, repiten la mentira. Y aún peor, pues es el padre mismo en esta simple ilustración el que ha hecho pecar a la niña. Cuando pensamos en estas cosas simples, que la mayoría está inclinada a dejar pasar como algo insignificante, entenderemos que nuestras vidas están llenas de pecado, que estamos apagando al Espíritu Santo y que la bendición de Dios no puede permanecer en nosotros como Dios ha prometido a aquellos que confían en Él. Las verdades parciales o escoger cuidadosamente las palabras que se van a decir – que hacen que otro llegue a una conclusión equivocada – son también una mentira, como en el ejemplo. Qué cuadro más extraordinario el que vemos cuando Cristo le dijo a Natanael, “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (Juan 1:47). Pedro, hablando de Cristo, dijo, “el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2:22). Es Pedro quien dice también que los Cristianos deben asegurarse, de manera activa, que no haya engaño en sus vidas.

Continuará ...

*El Espíritu Santo habita en el creyente,
pero resplandece a través del discípulo.*

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº B-10

Los Diez Mandamientos
para el Hombre
Moderno

El Kindergarten
Perpetuo



Las Citas vs. el Cortejo Bíblico

14 de Octubre, 2007

La Confesión como Base de la Membresía

Por Donald Herrera Terán

Pablo concluye su segunda carta a los corintios con las siguientes palabras: “Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros” (II Cor. 13:11).

Todas estas cosas son tareas o acciones en las que debemos *ocuparnos*. No se realizan en nuestra vida de forma accidental. Como hemos aprendido en nuestra *Serie del Discipulado Bíblico* estas cosas requieren estudio, un plan factible y un lugar para rendir cuentas con respecto a lo aprendido.

Una de las tareas en las que debemos ocuparnos es la de *ser de un mismo sentir*. La frase literal en el griego dice: “Sed de una [sola] mente.” ¡Esto es una meta tremendamente desafiante! Equivale a decir: “*piensen y razonen a partir de una sola mente.*” Obviamente esta mente es la del Señor — tal y como nos ha sido revelada en Su Palabra.

Es sumamente probable que debido a nuestra propia naturaleza de pecado, a nuestros trasfondos tan distintos, al nivel espiritual tan diferente en que todos nos encontramos [discipulado], etc., nunca logremos llegar a razonar todos “*a partir de una sola mente.*” Pero eso no es excusa para no seguir esforzándonos en la tarea encomendada apostólicamente.

Esto nos brinda un criterio para hablar del tema de la membresía en la Iglesia: ¿Con quiénes me estoy esforzando — de manera conjunta — para pensar y razonar a partir de una sola mente? Por cierto, ¿Ya te diste cuenta lo fácil que es responder a esta pregunta en el contexto de nuestra familia? Esto es así porque no tenemos dificultades para entender el concepto de *membresía* con respecto a nuestra familia.

Cuando te ves en relación con los demás hermanos y hermanas en la **Comunidad**, ¿te percibes como “*creciendo para razonar a partir de una sola mente*” con esta Iglesia? Si es así considera en tomar tus votos de membresía este próximo mes de enero de 2008. Esta labor de “*ser de un mismo sentir* [o pensar],” por definición, es una acción colectiva. Lo mismo que todas las otras tareas descritas en II Cor. 13:11.

De modo que, *ser de un mismo sentir*, forma parte de los grandes desafíos de ser hoy el Cuerpo de Cristo.

Los Diez Mandamientos para el Hombre Moderno

Por Chuck Baynard – Diciembre, 2003

Éxodo 20:1-17, Y habló Dios todas estas palabras, diciendo ...

(Parte Once)

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Esto podría redactarse como *no dirás mentira*. Toda mentira es pecado. En este lugar muchos comenzarán inmediatamente a buscar una circunstancia donde una falsedad sea bien vista. La mayoría tomará a Rahab y su acción de haber dicho mentiras para salvar a los espías israelitas. Están equivocados y es una mentira. Coloco esto en la misma categoría de *no matarás*. Podemos hallarnos en un lugar donde la prudencia dice *no digas la verdad* o al menos toda la verdad con el objetivo de preservar la vida. Tal cosa puede suceder, y aunque en el caso de Rahab vemos que Dios bendice sus acciones y lo llama fe, en la Biblia no podemos asumir tal cosa y como con el así llamado homicidio justificado se debe hacer humillación delante de Dios confesando lo que hemos hecho no vaya a ser que nos arroguemos una autoridad que le pertenece únicamente a Dios. El pecado es tratar de usar las circunstancias para auto-justificarse cuando nuestra única justificación es por la fe sólo en Cristo.

Luego, en los dos ejemplos bíblicos más usados, las parteras del Éxodo y Rahab, en ambos casos se trata de no Cristianos. Dios utiliza incluso aquello que es malo para ordenar así los eventos en la tierra para Su gloria y el bien de Sus elegidos. ¿Se arrepintió Rahab? La Escritura no responde directamente esta pregunta, pero la Escritura dice que sin arrepentimiento no hay salvación y sabemos que Rahab fue salva y tan honrada por Dios que la encontramos en el linaje de Jesucristo en el Nuevo Testamento. La Escritura dice que tanto las parteras como Rahab temieron a Dios y sabemos por la Escritura que el principio del conocimiento es el temor de Dios. La esencia de lo que aquí está sucediendo es que Dios ha establecido delante de nosotros una regla para la vida. Cualquier violación de esa regla demanda confesión. Cuando confesamos sabemos que Dios es honorable y justo para perdonar nuestros pecados. El perdón no está condicionado por nada excepto por nuestra sumisión humilde a Dios al hacer la confesión. David ora a Dios que le proteja del pecado que le es oculto. Creo que esto es con lo que estamos tratando aquí. No abusemos de Dios entonces y reconozcamos nuestro

vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento.”

La falta de conocimiento destruye. La ignorancia no es una dicha. Tratar la pereza de manera superficial bajando la barra muy por debajo de donde la Escritura la coloca es un acto culpable, ya sea que esto se haga por el laicado o por los pastores.

El kindergarten perpetuo ofrece un montón de dulces y siestas. Aferrarse a esto y consentir nuestra pereza corporativa es participar del espíritu de aquellos que vagaron por el desierto durante cuarenta años. Catalogar el resultado como “una iglesia saludable” es una de las ficciones más peligrosas de nuestro tiempo. Tanto los enemigos humanos de Dios, lo mismo que Satanás, ganan sus victorias más fáciles cuando abandonamos nuestras responsabilidades. En tanto que la iglesia esté contenta con chuparse el pulgar y jugando en el carrusel, o perdiendo energía en disputas dudosas en conflictos domésticos, no habrá ninguna victoria significativa. La primera victoria debe ser aquella ganada sobre nuestra propia indolencia y pereza. Esta será la batalla más dura porque es una batalla en nuestro propio interior, una batalla contra nuestras zonas de comodidad, una batalla contra la tentadora seducción del kindergarten perpetuo. Menos mal que tenemos a la mano algunos antídotos notables. En particular, las obras de R. J. Rushdoony son un excelente boleto para salir de ese kindergarten perpetuo y enrumbarnos hacia la madurez cristiana.

Esencialmente, hemos convertido la iglesia en algo que, de manera muy inquietante, se parece más a la Isla del Placer de Pinocho. Dios levantó la iglesia para ser “columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15). Esas dos visiones en conflicto no pueden sino estar en guerra, y no puede haber duda de cuál visión prevalecerá.

Isla del Placer o Columna y Baluarte – ¿Cuál visión adoptarás como tuya?

Martin G. Selbrede, vicepresidente de Calcedonia, vive en Woodlands, Texas. Martin es el Científico Jefe en Uni-Pixel Displays, Inc. Ha sido un colaborador de la Fundación Calcedonia durante un cuarto de siglo.

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Parte Trece)

John Gill escribe: “... no que el hombre al momento de su matrimonio termina con sus afectos para con sus padres, o que se haga negligente en su obediencia hacia ellos, en su honor y estima por ellos, en caso que necesiten de su ayuda; sino que debiese salir de la casa de su padre, y ya no vivir con él, y habitar en su casa; sino que, habiendo tomado una esposa para sí mismo, debiese proveer una habitación para que él y ella vivan juntos: así lo interpretan los tres Targúmenes, de dejar la casa de su padre, dejar la cama de su madre y unirse a su esposa; con un afecto cordial, cuidar de ella, abrirla y conservarla, proveyendo todas las cosas para su comodidad, continuando su vida con ella, y no apartarse de ella en tanto que vivan.”¹⁶

La palabra Hebrea traducida “dejará” (*yaázobh*) no se está refiriendo simplemente a un cambio de locación sino que también enfatiza un cambio de lealtad pactal. Muchos eruditos Hebreo creen que la palabra Hebrea *yaázobh* debiese traducirse como “renunciar a.” Hamilton escribe: “Quizás el elemento más crucial en este versículo son los verbos que usa: renunciar y aferrarse. El verbo *renunciar* describe frecuentemente el rechazo por parte de Israel de su relación de pacto con Yahvé (Jer. 1:16; 2:13, 17, 19; 5:7; 16:11; 17:13; 19:4; 22:9; se podrían citar muchos otros ejemplos del Antiguo Testamento). En contraste, el verbo *apegarse* designa el mantenimiento de la relación pactal (Deut. 4:4; 10:20; 11:22; 13:5 [Eng. 4]; 30:20). Así pues, el dejar a padre y madre y unirse a la esposa de uno quiere decir cortar una lealtad y comenzar otra.”¹⁷ Dado el quinto mandamiento y la enseñanza bíblica respecto a la responsabilidad de los hijos hacia sus padres en su tiempo de necesidad (e.g., la ancianidad; cf. 1 Tim. 5:4, 8, 16), la renuncia a padre y madre ha de entenderse en un sentido relativo y no absoluto. (Este punto explica la preferencia de los traductores Ingleses por la traducción “dejará” por sobre la traducción más literal “abandonar.”) “Al momento del matrimonio las prioridades de un hombre cambian. Anteriormente sus primeras obligaciones son para sus padres: posteriormente, son para su esposa. En las modernas sociedades Occidentales, donde las obligaciones filiales son a menudo ignoradas, esto puede parecer un punto menor por hacer, pero en las sociedades tradicionales como Israel, donde honrar a los padres es la obligación humana más alta

próxima al honrar a Dios, esta observación de renunciar a ellos es muy asombrosa.”¹⁸

Según la Escritura el hijo aún no casado se halla aún bajo la autoridad pactal de sus padres. Sin embargo, a diferencia de las hijas, los hijos adultos tienen una mayor libertad supervisada por los padres. Dados los pasajes de la Escritura que hablan de este asunto, la práctica Puritana de enviar a los hijos adultos a vivir con amigos o parientes piadosos mientras asisten al colegio o estudian un oficio está mucho más en concordancia con la enseñanza bíblica que la práctica moderna de que los hijos no casados establezcan un hogar independiente. (Esta declaración no es un aval de la práctica de los Puritanos de Nueva Inglaterra de enviar a los hijos [e.g., entre las edades de 12 a 15 años] a vivir fuera y aprender un oficio como aprendiz. Tal práctica era nociva para los hijos y condujo a la declinación en la sociedad Puritana.) Como Cristianos creyentes en la Biblia debemos basar nuestras prácticas de cortejo, nuestras leyes y costumbres matrimoniales solamente en la Escritura y no en nuestra moderna cultura pagana.

Por último, hay algunas razones prácticas para que el hijo se quede en casa hasta que esté casado. Puede ahorrar dinero para una casa propia en lugar de desperdiciar el dinero en alquiler. Durante el cortejo, la joven pareja no tendrá la tentación de ir al apartamento del varón sin supervisión. Es también más fácil para la mujer que está cortejando evaluar la familia del joven y su relación con ellos cuando todavía está viviendo en casa.

Principios Básicos del Cortejo

En el cortejo bíblico el padre Cristiano tiene la responsabilidad de supervisar el proceso de encontrar una compañera para un hijo, o un compañero para una hija. Este proceso es un rechazo del sistema moderno de citas y de los matrimonios arreglados donde un hijo o una hija no tienen nada que decir o ninguna cosa que aportar en el proceso de selección. Aunque los padres tienen claramente la autoridad de decir no a una relación no hay evidencia bíblica para que un padre le ordene a una hija o a un hijo el casarse con alguien.

Continuará ...

¹⁶ John Gill, *Exposición del Antiguo Testamento* (Streamwood, IL: Primitive Baptist Library, 1979 [1810]), 1:21.

¹⁷ Victor P. Hamilton, *El Libro del Génesis 1-17* (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), pp. 180-181.

¹⁸ Gordon J. Wenham, *Génesis 1-15* (Waco, TX: Word, 1987), p. 71.

El Kindergarten Perpetuo

(Parte Novena)

“Y Esto Haremos, Si Dios lo Permite”

La conclusión de este pasaje (Hebreos 6:3) hace descansar en Dios mismo todo el crecimiento futuro de los lectores. Dado que Dios es el autor de tal crecimiento, la oración a Él para que otorgue este crecimiento es algo sumamente apropiado. De hecho, el autor avanza e invierte varios capítulos discutiendo el tema de Melquisedec, sin dejar que le detenga la pereza de muchos de sus lectores. Él espera que se arrepientan de su pereza y que se conviertan en oídos atentos. Él espera que se detenga el kindergarten perpetuo porque mira a la iglesia de Dios como el colegio del maestro, uno que los prepara a todos para ser capaces de entender y enseñar doctrinas tan complejas como el sacerdocio de Melquisedec. (Es triste decirlo, pero escuchamos más sobre esta doctrina de parte de los Mormones que de los Cristianos, lo cual nos hace doblemente culpables, pues la doctrina Mormona está llena de defectos.)

Así que, ¿por qué persisten la pereza y la negligencia? La pereza puede persistir únicamente cuando se le consiente. Si se le consiente lo suficiente se convierte en la norma (la norma estadística, no una norma ética absoluta). ¿Qué le sucedió al poder de la Biblia para transformar culturas visto durante la Reforma? La espada de doble filo ha sido despuntada por nuestra propia pereza corporativa. ¿Con qué propósito murió William Tyndale? ¿Para darle la Palabra de Dios a un pueblo que llegó a convertirse en una clase espiritualmente indolente y digna de la beneficencia pública?

“Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Oseas 4:6). La próxima vez que alguien le apunte con el deseo con aire de autosuficiencia y le diga, “el conocimiento envanece, pero el amor edifica,” pregúntele esto: “¿Y qué acerca del amor por la Palabra de Dios y del amor del conocimiento de la Palabra de Dios? ¿Envanece o edifican?” Enfrentar el conocimiento contra el amor es un abuso de 1 Corintios 8:1, lo que lo enfrentaría contra 2 Corintios 8:7: “Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.” De hecho, sin conocimiento el amor no puede abundar en todo de manera apropiada, tal como leemos en Filipenses 1:9: “Y esto pido en oración, que